

EL MITO DE LA CALIDAD DE LA EDUCACION

Por: Rodrigo Jaramillo R.
Sociólogo, docente de la Universidad de Antioquia
Departamento de Educación Avanzada

¿Calidad en la Educación o Educación con Calidad? Ahí está la pregunta planteada por el autor de este ensayo, quien cuestiona la tarea formativa y de aprendizaje en nuestro medio.

El tema de la "Calidad de la Educación", tal y como se ha presentado en la mayor parte de los planteamientos actuales, se ha convertido en un obstáculo para explicar los problemas concretos de la educación. Se ha hecho una mitificación de la noción de calidad, cuando se le ha relacionado con educación.

La idealización de la noción de calidad de la educación se expresa con sus usos indiscriminados y, muchas veces, abusivos. Por lo general, se ha confundido la educación como objeto de conocimiento científico. Razón ésta que es suficiente para exigir que, toda alusión al tema defina lo que se entiende por "calidad" y lo que se entiende por "educación".

Múltiples consecuencias se derivan de la mitificación de la noción de calidad, entre éstas se destacan las siguientes:

- Reducción de los objetos educativos como una entidad única y globalizadora.
- Sobrevaloración de la noción de calidad respecto al concepto de educación.
- Desorientación de los maestros en sus prácticas educativas y pedagógicas, debida a confusiones conceptuales por la proliferación de puntos de vista no rigurosos sobre el tema.

- Legitimación de la creencia de que los "niveles superiores" de servicios educativos, son patrimonio exclusivo de grupos o clases sociales dominantes.
- Negación o subvaloración del rol protagónico de la escuela, como entidad educadora y formadora.
- Pérdida de imagen e impacto social del profesional de la educación.
- Depuración de la noción de "crisis" en los análisis educativos.
- Medición de logros con base en técnicas e instrumentos externos a la educación.
- Imprecisión en la toma de decisiones de los administradores educativos, debido a carencias de conocimientos objetivos de los problemas referentes con su área de trabajo.

La anterior enumeración de consecuencias, sin ser exhaustiva, da una idea global acerca de los obstáculos para la comprensión adecuada de los problemas educativos actuales.



La confusión conceptual y la amplitud de los problemas concretos de la educación, hace referencia a eventos que carecen de relación directa con lo educativo y al privilegio de asuntos diferentes con su objeto de análisis. Se ha ignorado la educación como gran objeto de conocimiento científico, por centrar la atención en la cuestión de la calidad. Con este énfasis, se ha pensado más en lo adjetivo que en lo sustantivo. Es decir, se ha colocado la calidad como si fuera lo fundamental.

El análisis de la educación desde la perspectiva de la calidad, induce a comprender globalmente los problemas. Como consecuencia, se circunscriben los análisis en la calidad, reduciéndose lo educativo a una peligrosa generalización que no especifica los objetos concretos.

El abordaje superficial de lo educativo, tiene funestas consecuencias en la conceptualización y en las prácticas educativas. Pareciera que se da libre acceso a quien quiera referirse a la educación y en los términos que lo desee, siempre y cuando haga referencia a la calidad.

Con las anteriores afirmaciones no se deja de reconocer la existencia de planteamientos que desde una visión de calidad, tratan con suma seriedad los problemas educativos, convocando a la precisión de los conceptos y optando por la formulación de indicadores relevantes que procuran presentar una visión integral de la educación. Inclusive, demuestran haber hecho aportes significativos frente a la explicación de los problemas.

Nuestra crítica, sin embargo, radica en los procedimientos para justificar problemas educativos desde la noción de calidad, sin clarificar el concepto utilizado. Al mismo tiempo, advertimos la presencia de fisuras que son aprovechadas por planteamientos carentes de rigurosidad explicativa.

Las consideraciones indicadas, nos llevan a puntualizar que una formulación rigurosa de problemas educativos requiere de conceptos claros y precisos. Por tanto, toda línea de investigación debe definir su respectiva conceptualización, así como explicar cuál es la procedencia de sus conceptos y sus formas posibles de transpolación.

Contrario a lo anterior, pareciera que toda reflexión actual sobre la educación está desprovista de legitimidad si no hace uso de la noción de calidad.

La noción de calidad se ha convertido en una moda dentro de los discursos académicos, ella se ha impuesto como exigencia para justificar una posición en torno a la educación y ha llevado a relegar los problemas educativos a niveles de conocimiento común.

La revisión de la vasta literatura sobre el tema de la calidad de la educación, confirma el supuesto de que se incluyen áreas y problemas diversos, bajo una misma connotación. Es el caso del rendimiento académico, la deserción, los valores, la administración, la repitencia, etc. Todo es posible de ser considerado dentro de un ámbito de calidad de la educación, mientras en término no se invalide o se fundamente.

Afirmar que el reducimiento es un riesgo al cual conlleva una noción globalizadora, equivale a reconocer la pérdida del carácter complejo del objeto analizado.



En el caso de la educación, significa establecer el mismo marco de referencia para la explicación de sus múltiples objetos.

Una visión objetiva de la educación, en cuanto objeto de conocimiento científico, permite reconocer la existencia de un conjunto de disciplinas que han procurado delimitar campos

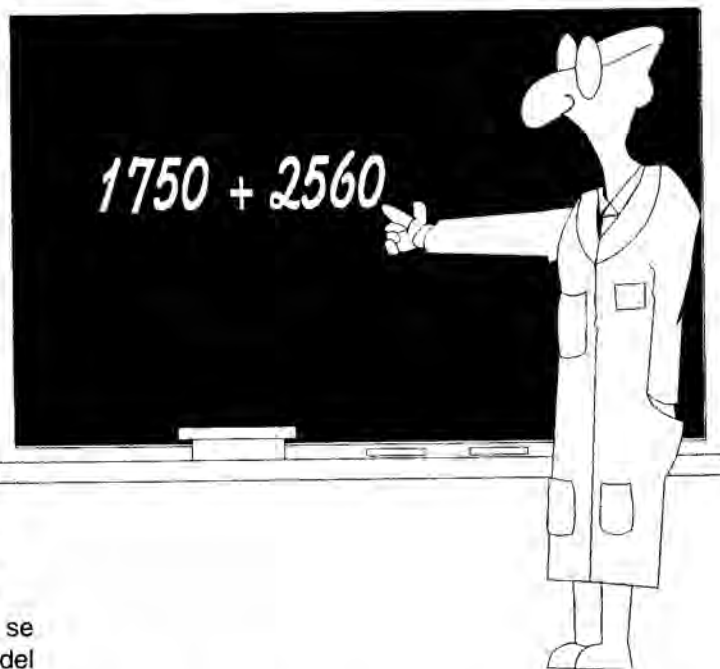
de objetos específicos. Con esta evidencia se hace alusión a problemas pedagógicos, didácticos, psicoeducativos, y socioeducativos, entre otros. Es decir, en términos genéricos aludimos a las denominadas "Ciencias de la Educación". Cada una de estas ciencias sobrellevan un campo de objetos, los cuales requieren de investigaciones particulares.

Con la noción de calidad de la educación, además, ha venido a imperar una visión comodista en que se prefiere hablar de ella, antes que pensarla. Por ello, la solución efectiva de los problemas educativos ha sido esquivada, ellos se han perpetuado como consecuencia del uso que se ha hecho de la noción de calidad de la educación. Pareciera, además, que estuviéramos a la espera de una definición que a su vez sirva de fórmula para comenzar a resolver los problemas concretos.

La noción de calidad de la educación, si bien ha logrado llamar la atención para que la educación sea puesta en un primer plano de las discusiones del desarrollo económico, también han influido negativamente en la subvaloración y pérdida de imagen de la acción de la institución escolar y de la labor de los profesionales de la educación. Mas que nunca se palpa la impotencia de la escuela y de los educadores, frente a los problemas que les compete. Todo ello ha devenido de las mediciones en torno a los hechos educativos, con iguales criterios de los hechos o productos económicos. Lo que obviamente conlleva a conclusiones

facilistas en términos de que la educación es de mala calidad. Conclusión, que a su vez, lleva a que se introyecte, por parte de maestros y alumnos, que la educación es mala porque ellos son malos.

La calificación de "mala educación" es todavía más marcada, si prevalece la procedencia desde "lo público" o desde "lo popular", lo que a su vez puede generar sentimientos y actitudes de frustración, vergüenza e inculpación entre unos y otros.



El tema de la calidad de la educación se ha presentado con gran difusión, de la cual han quedado sobrediagnósticos de la educación. Dentro de estos estudios, existe coincidencia en muchos de ellos en que la problemática de la educación, se debe a su baja calidad, por lo cual está en crisis.

En su relación con la noción de crisis, así como en su relación con la noción de calidad, la educación continúa perdiendo estatus, en relación con otros subsistemas sociales. La institución educativa, en consecuencia, cada vez carece de mayor sentido, al igual que el quehacer de los profesionales de la educación.

Mientras se sigan abordando los problemas educativos en términos de "calidad de la educación", no se avanzará significativamente en su solución. Se trata entonces, de plantear los problemas en el terreno de las acciones concretas.

Un punto de partida para asumir las acciones pertinentes frente a los problemas educativos, consiste en invertir los términos del debate. En vez

de hablar de calidad de la educación, proponemos que se exprese en términos de **"educación con calidad"**.

Hablar de educación con calidad posibilita de entrada, centrar la atención en la educación, dejando en un segundo plano la cuestión de la calidad.

Hablar de la educación con calidad implica, por otra parte, un proceso de construcción, coherente con las características de la educación que se analiza, lo cual induce a pensar en términos de pertinencia y/o de necesidades sociales básicas.

Como consecuencia del nuevo planteamiento, el debate se centra en problemas concretos que atañen al tipo de educación analizada. Por ende, progresivamente pierde vigencia el término "calidad", puesto que carecerá de sentido real. Así, vale preguntarse: Lo bueno, no es acaso, característico de toda educación? En otros términos, "Lo bueno" o la "calidad", no son consustanciales a la educación?

Si en vez de plantear el problema en un marco de calidad de la educación, lo planteamos como educación con calidad, entre otras consecuencias encontramos que:

- Se supera la vigencia de la noción de calidad, como referente de análisis de los problemas educativos. Por ende, se valora en su sentido preciso el concepto de educación.
- Se rescatan análisis concretos de los objetos educativos, con lo cual se gana rigurosidad conceptual.
- Revaloración de la educación como fenómeno social, histórico y cultural.
- Desmitificación del tema de la calidad de la educación como moda académica.
- Generación de nuevos aportes para la orientación de prácticas educativas y para la toma de decisiones frente a los problemas educativos.
- Desmitificación de posturas diferenciadoras de la educación, según grupos o clases sociales.
- Formulación de problemas concretos, según las disciplinas comprendidas dentro de las ciencias de la educación.
- Recuperación del rol protagónico de la escuela, como institución educadora y formadora.
- Recuperación de la imagen social de la labor profesional del educador y del quehacer de los educandos.
- Aportes para la clarificación de la noción de "crisis educativa":
- Evaluación de los problemas de la educación, según referentes internos a la misma.

- Agilidad en la toma de decisiones educativas frente a problemas competentes.

La superación del debate en torno al tema de la calidad de la educación, debe conducir al análisis concreto de la educación en términos de aproximación racional y objetiva, así como la identificación de las carencias predominantes según cada contexto histórico y social. Por ende, debe generar propuestas de desarrollo educativo, en términos de requerimientos de la población.

A partir de las conclusiones anteriores, proponemos como alternativa metodológica complementaria la invalidación de la noción de calidad de la educación. Con esta decisión se constata que, los contextos discursivos que incluyen el término no se modifican en su esencia, si él se sustrae de ellos. Esta observación permite inferir que la noción de calidad de la educación, carece de sentido real y concreto. En vez de clarificar, su presencia torna confusos los enunciados en los cuales se encuentra.

C